



LECTIO DIVINA

VI semana del Tiempo Ordinario
Del 12 al 18 de febrero de 2023

LA LEY ANTIGUA
EN MANOS DE JESÚS...



ES AMOR

Oración introductoria

Dame la gracia, Señor, de hacer una experiencia que me renueve en el amor a Ti, a los demás y a mismo; a tener una experiencia real de tu Amor. Ven, Espíritu Santo, y me infunde tu gracia en mi mente y mi corazón!

Petición

Jesucristo, que nunca desconfíe de tu Palabra y que la unión contigo sea el centro de mi vida.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eccl. 15, 15-20)

Si quieres, guardarás los mandamientos y permanecerás fiel a su voluntad. Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende tu mano a lo que quieras. Ante los hombres está la vida y la muerte, y a cada uno se le dará lo que prefiera. Porque grande es la sabiduría del Señor, fuerte es su poder y lo ve todo. Sus ojos miran a los que le temen, y conoce todas las obras del hombre. A nadie obligó a ser impío, y a nadie dio permiso para pecar.

Salmo (Sal 118, 1-2. 4-5. 17-18. 33-34)

Dichoso el que camina en la ley del Señor.

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. R.

Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos. R.

Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras; ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley. R.

Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente; enséñame a cumplir tu ley y a guardarla de todo corazón. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 2, 6-10)

Hermanos: Hablamos de sabiduría entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino que, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman». Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 17-37)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno sólo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así

a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehenna” del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarlo enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo. Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la “gehenna”. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la “gehenna”. Se dijo: “El que se repudie a su mujer, que le dé acta de repudio”. Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer - no hablo de unión ilegítima - la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio. También habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”. Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

Releemos el evangelio

San Ireneo de Lyon (c. 130-c. 208)

obispo, teólogo y mártir

Contra las herejías IV, 13,3

La Ley enraizada en nuestros corazones

En la Ley hay preceptos naturales que nos dan ya la santidad; incluso antes de dar Dios la Ley a Moisés, había hombres que observaban estos preceptos y quedaron justificados por su fe y fueron agradables a Dios. El Señor no abolió estos preceptos, sino que los extendió y les dio plenitud. Eso es de lo que nos dan prueba sus palabras: “Se dijo a los antiguos: no cometerás adulterio. Pues yo os digo: el que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior.” Y también: “se dijo: no matarás. Pero yo os digo: todo el que esté peleado con su hermano sin motivo tendrá que comparecer ante el tribunal” (Mt 5,21s) ... Y así todo lo que sigue. Todos estos preceptos no implican ni la contradicción ni la abolición de los precedentes, sino su cumplimiento y extensión. Tal como el mismo Señor dice: “Si no sois mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos (Mt, 5,20).

¿En qué consiste este ir más allá? Primeramente, en creer no sólo en el Padre, sino también en el Hijo manifestado en lo sucesivo, porque él es quien conduce al hombre a la comunión y unión con Dios. Después, en no tan sólo decir, sino en hacer –porque “dicen, pero no hacen” (Mt 23,3)- y guardarse, no sólo de cometer actos malos, sino también de desearlos. Con estas enseñanzas, él no contradecía a la Ley, sino que la llevaba a su cumplimiento, a su plenitud y ponía en nosotros la raíz de las prescripciones de la Ley... Prescribir, no sólo de abstenerse de los actos prohibidos por la Ley,

sino incluso de su deseo, no es de alguien que contradice y adolece la Ley, sino el hecho de quien la cumple y extiende.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Lo primero, ir a lo esencial. No quiere decir “romper con todo”, romper con aquello que no se acomoda a nosotros, porque tampoco Jesús vino “a abolir la ley, sino a llevarla a su plenitud”. Ir a lo esencial es más bien ir a lo profundo, a lo que cuenta y tiene valor para la vida. Jesús enseña que la relación con Dios no puede ser un apego frío a normas y leyes, ni tampoco un cumplimiento de ciertos actos externos que no llevan a un cambio real de vida. Tampoco nuestro discipulado puede ser motivado simplemente por una costumbre, porque contamos con un certificado de bautismo, sino que debe partir de una viva experiencia de Dios y de su amor. El discipulado no es algo estático, sino un continuo camino hacia Cristo; no es simplemente el apego a la explicitación de una doctrina, sino la experiencia de la presencia amigable, viva y operante del Señor, un permanente aprendizaje por medio de la escucha de su Palabra.» *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de septiembre de 2017).*

Meditación

Al final de su vida, durante la Última Cena, Jesús nos da un mandamiento nuevo, el mandamiento del amor, el mandamiento pleno, el cual hace polvo toda queja, disgusto, dificultad, negación de los mandamientos del **no**, es decir, al **no** mentiras, **no** cometerás actos impuros, **no** robarás, **no** matarás, **no** jurarás en falso, **no**, **no** y **no**. El mandamiento del amor es el más grande e importante para Dios. Sólo pensemos que, amando a nuestros semejantes, traemos la presencia de Dios por medio de nuestros actos, porque Dios es amor. Mejor aún, sí pensamos en grande, hoy tenemos la gracia de ir a la Celebración Eucarística donde, más que sentir el amor de Dios,

lo vemos encarnado en el pan consagrado por el sacerdote de Cristo.

El lenguaje del cristiano es el amor, quien se queja de la Iglesia es porque o es un tartamudo, sordo o mudo en el lenguaje del amor. Somos llamados a vivir una dignidad y nobleza de reyes, profetas y de sacerdotes. Creo que los «nos» Dios los da para los que comenzamos una vida de fe, pero el mandamiento del amor es para todos los que tiene un corazón manso y humilde como el de Cristo.

Pidamos a este corazón que inflame el nuestro con un aliento divino, estando disponibles para vivir el amor en nuestra propia vida, casa, comunidad, familia, amigos y el mundo entero.

Oración final

La Palabra que hemos escuchado y meditado se nos presenta fuerte, Señor y ha puesto en crisis nuestra actitud: “Ve primero a reconciliarte”. En primer lugar, antes de presentarnos ante el altar, antes de presentar nuestras cosas y entregarlas con amor, antes que sea el hermano quien tome la iniciativa, ayuda a nuestro corazón a realizar aquel movimiento que arregla el conflicto y de este modo, recomponer la armonía perdida.

LUNES, 13 DE FEBRERO DE 2023

Aprender a captar las señales de Dios

Oración introductoria

Señor, aumenta mi fe y mi paciencia para que pueda yo llegar a la meta que me tienes preparada.

Petición

Señor, te pido una fe viva y luminosa que me permita ser un auténtico discípulo misionero, con una fe creciente y una caridad viva.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 4, 1-15. 25)

El hombre conoció a Eva, su mujer, que concibió y dio a luz a Caín. Y ella dijo: «He adquirido un hombre con la ayuda del Señor». Después dio a luz a Abel, su hermano. Abel era pastor de ovejas, y Caín cultivaba el suelo. Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del suelo; también Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas. El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda; Caín se enfureció y andaba abatido. El Señor dijo a Caín: «¿Por qué te enfureces y andas abatido? ¿No estarías abatido si obraras bien?; pero, si no obras bien, el pecado acecha a la puerta y te codicia, aunque tú puedes dominarlo». Caín dijo a su hermano Abel: «Vamos al campo». Y, cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató. El Señor dijo a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Respondió Caín: «No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?». El Señor le replicó: «¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo. Por eso te maldice ese suelo que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. Cuando cultives el suelo, no volverá a darte sus productos. Andarás errante y perdido por la tierra». Caín contestó al Señor: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Puesto que me expulsas hoy de este suelo, tendré que ocultarme de ti, andar errante y perdido por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará». El Señor le dijo: «El que mate a Caín lo pagará siete veces». Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien lo encontraba, no lo matase. Adán conoció otra vez a su

mujer, que dio a luz un hijo y lo llamó Set, pues dijo: «Dios me ha dado otro descendiente en lugar de Abel, asesinado por Caín».

Salmo (Sal 49, 1bc y 8. 16bc-17. 20-21)

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

El Dios de los dioses, el Señor, habla: convoca la tierra de oriente a occidente. «No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí. R.

¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos? R.

Te sientas a hablar contra tu hermano, deshonras al hijo de tu madre. Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿Crees que soy como tú? Te acusaré, te lo echaré en cara». R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 8, 11-13)

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo. Jesús dio un profundo suspiro y dijo: «¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación». Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Libro XIV (SC 212 , Morales sur Job, Cerf, 1974), trad.sc@evangelizo.org

Constatando su humanidad, no podía creerlo su Creador

Los sabios caían, perdiendo la fe en la verdad. También lo podemos decir de los tontos, ya que los Fariseos y Doctores de la Ley despreciaban al Señor y la multitud seguía su incredulidad. Ella veía en Él al hombre, despreciando las enseñanzas del Redentor del mundo. (...)

Sin embargo, dejando a los sabios y ricos de este mundo, nuestro Redentor vino a buscar a los pobres y los locos. También dice, al crecer su dolor “Los tontos me desprecian”. Es decir: He sido despreciado por los mismos que quise sanar, asumiendo la locura de mi predicación. La Escritura revela: “En efecto, ya que el mundo, con su sabiduría, no reconoció a Dios en las obras que manifiestan su sabiduría, Dios quiso salvar a los que creen por la locura de la predicación” (1Cor 1,21). El Verbo es la sabiduría de Dios y lo que se llamó locura de esta sabiduría es la carne del Verbo. Delante de la impotencia de los hombres carnales para llegar a la sabiduría de Dios con la prudencia de su carne, es con la locura de la predicación, con la carne del Verbo, que quiso sanarlos. Declara entonces: “Los tontos también me desprecian”.

Es como decir abiertamente: Soy despreciado por los mismos que quise salvar, sin temor a pasar por un loco. El pueblo, observando los milagros de nuestro redentor, delante de esos signos lo honraba diciendo: “He aquí Cristo”. Pero constatando la debilidad de su humanidad no podía creerlo su creador diciendo:

“Engaña al pueblo” (Jn 7,12). Por eso podía agregar: “Cuando me levanto, se burlan de mí” (Jb 19,18).

Palabras del Santo Padre Francisco

«El aliento del Maestro a sus discípulos también se puede entender en este sentido: “Ánimo, que soy yo, no temáis”. Y realmente es Él, incluso si a nuestros ojos les cuesta trabajo reconocerlo: con la ropa rota, con los pies sucios, con el rostro deformado, con el cuerpo llagado, incapaz de hablar nuestra lengua... Nosotros también, como Pedro, podríamos sentirnos tentados de poner a prueba a Jesús, de pedirle una señal. Y tal vez, después de algunos pasos vacilantes hacia él, volver a ser víctimas de nuestros miedos. ¡Pero el Señor no nos abandona! Aunque seamos hombres y mujeres de “poca fe”, Cristo continúa tendiendo su mano para salvarnos y permitir que nos encontremos con él, un encuentro que nos salva y nos devuelve la alegría de ser sus discípulos.» *(Homilía de S.S. Francisco, 15 de febrero de 2019)*

Meditación

Sería mucho más fácil para Jesús darles una señal palpable del cielo a aquellos fariseos que se la pedían, creo que se hubiera evitado muchos dolores de cabeza e, incluso, los hubiese dejado con la boca cerrada. Pero la pedagogía de Jesús es totalmente diferente, no busca que crean en Él por sus obras o grandes milagros, sino que crean en Él por lo que realmente es, el Hijo de Dios y salvador nuestro.

¡Cuántas veces no nos pasa en nuestra vida que no creemos en Dios porque no responde a nuestras súplicas inmediatamente! El tiempo de Dios, no es como el nuestro, pues Dios no solo sabe el tiempo, sino el momento y la hora exacta en que debe actuar. Algo

muy importante es que debemos estar siempre atentos para aprender a descubrir las señales de Dios en nuestra vida cotidiana. Dios nos manifiesta su voluntad en los momentos menos esperados de nuestra vida y, con ello, también revela lo que nosotros le hemos pedido. Esto se da en las circunstancias más sencillas de nuestra vida, como decía antes, por ejemplo, cuando estoy hablando con un amigo (a), cuando estoy escuchando una canción, cuando leo un libro, cuando estoy platicando con mis hijos, en mi trabajo, pero, sobre todo, cuando estoy en oración con Dios nuestro Señor.

Dos cosas también importantes para tener en cuenta es que no perdamos la paciencia y que pidamos con insistencia a Aquel que siempre nos escucha. Nunca olvidemos que cuando el cielo aparentemente calla, es porque una gran bendición nos tiene preparada.

Oración final

Señor, tú que eres bueno y bienhechor,
enséñame tus preceptos. (Sal 119,68)

MARTES, 14 DE FEBRERO DE 2023
SANTOS CIRILO, MONJE Y METODIO, OBISPO (F)
El llamado a comunicar a Cristo.

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de escuchar tu voz y poder seguirla, con amor, para que otros vean un discípulo tuyo, no por mérito personal sino por don tuyo.

Petición

Dios mío, a fin de ser un cristiano auténtico, te pido la gracia de adherirme siempre al bien con una conciencia recta.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 13, 46-49)

En aquellos días, Pablo y Bernabé dijeron a los judíos: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra.”» Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región.

Salmo (Sal 116, 1. 2)

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos. R.

Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre.
R.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 10, 1-9)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos;

rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”.

Releemos el evangelio

Benedicto XVI

papa 2005-2013

Mensaje para la jornada mundial de las misiones 2006

La caridad, alma de la misión

La misión, si no es fruto de la caridad, si no brota de un profundo acto de amor divino, corre el riesgo de reducirse a una simple actividad filantrópica y social. El amor que Dios tiene por cada persona constituye, en efecto, el corazón de la experiencia y del anuncio del Evangelio, y todos los que lo acogen se convierten, a su vez, en unos testigos. El amor de Dios que da vida al mundo es el amor que nos ha sido dado en Jesús, Palabra de salvación, icono perfecto de la misericordia del Padre celestial.

El mensaje salvífico podría muy bien resumirse con las palabras del evangelista Juan: “En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él” (1Jn 4,9). Jesús lo confió el mandamiento de difundir el anuncio de este amor, a sus apóstoles después de su resurrección, y los apóstoles, transformados interiormente el día de

Pentecostés por el poder del Espíritu Santo, comenzaron a dar testimonio del Señor muerto y resucitado. Después la Iglesia ha seguido esta misma misión, que constituye, para todos los creyentes, un compromiso permanente al que no se puede renunciar.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Ese esfuerzo también tiene que abarcar el amplio mundo laical; también los laicos son enviados a la mies, son convocados a tomar parte en la pesca, a arriesgar sus redes y su tiempo en “su múltiple apostolado tanto en la Iglesia como en el mundo”. Con toda su extensión, problemática y transformación, el mundo constituye el ámbito específico de apostolado donde están llamados a comprometerse con generosidad y responsabilidad, llevando el fermento del Evangelio. Por eso deseo dar la bienvenida a todas las iniciativas que en cuanto pastores tomen para la formación de los laicos -gracias por esto- y no dejarlos solos en la misión de ser sal de la tierra y luz del mundo, para contribuir a una transformación de la sociedad y la Iglesia.» *(Discurso de S.S. Francisco, 7 de septiembre de 2019).*

Meditación

La misión de Cristo es nuestra misión también, Él nos ha llamado, Él nos ha dado lo necesario para realizar nuestra tarea de discípulos y Él nos ha enviado para comunicarlo y predicar su mensaje. Si no estamos unidos a Cristo, del cual emana nuestra misión, todo lo que hagamos será en vano ya que Él es quien sabe lo que necesita la gente, Él conoce los corazones de las personas y puede llegar a interpelarlos en lo más íntimo para que, así, conviertan su vida hacia Cristo.

Conociendo cuáles son los intereses de Cristo, podemos servirle como sus enviados porque conocemos al artista que quiere esculpir

su imagen divina en la obra que Él mismo creó; así, todo lo que hagamos, digamos, pensemos, tendrá la huella de Cristo, el maestro y Señor, y también será una forma por la que nos reconocerán, porque cuando la gente nos vea podrán decir que es Cristo quien vive en cada uno de nosotros.

Oración final

Cuando digo: «Vacila mi pie», tu amor,
Yahvé, me sostiene; en el colmo de mis cuitas interiores,
tus consuelos me confortan por dentro. (Sal 94,18-19)

MIÉRCOLES, 15 DE FEBRERO DE 2023
Confiar, acercarnos, pedir.

Oración introductoria

Jesús, ayúdame a tener un encuentro íntimo y verdadero con tu amor misericordioso y con el amor del Padre. Muéstrame tu rostro. Déjame descubrirte.

Petición

Dios mío, escucha mi oración, quiero verte en las personas que pongas hoy en mi camino

Lectura del libro del Génesis (Gen. 8, 6-13. 20-22)

Pasados cuarenta días, Noé abrió el tragaluz que había hecho en el arca y soltó el cuervo, que estuvo saliendo y retornando hasta que

se secó el agua en la tierra. Después soltó la paloma, para ver si había menguado el agua sobre la superficie el suelo. Pero la paloma no encontró donde posarse y volvió al arca, porque todavía había agua sobre la superficie de toda la tierra. Él alargó su mano, la agarró y la metió consigo en el arca. Esperó otros siete días y de nuevo soltó la paloma desde el arca. Al atardecer, la paloma volvió con una hoja verde de olivo en el pico. Noé comprendió que el agua había menguado sobre la tierra. Esperó otros siete días, y soltó la paloma, que ya no volvió. El año seiscientos uno, el día primero del mes primero se secó el agua en la tierra. Noé abrió la claraboya del arca, miró y vio que la superficie estaba seca. Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar. El Señor olió el aroma que aplaca y se dijo: «No volveré a maldecir el suelo a causa del hombre, porque la tendencia del corazón humano es mala desde la juventud. No volveré a destruir a los vivientes como acabo de hacerlo. Mientras dure la tierra no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche».

Salmo (Sal 115, 12-13. 14-15. 18-19)

Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. R.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. R.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 8, 22-26)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida. Y le trajeron a un ciego, pidiéndole que lo tocara. Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: «¿Ves algo?». Levantando los ojos dijo: «Veo hombres, me parecen árboles, pero andan». Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad. Jesús lo mandó a casa, diciéndole que no entrara en la aldea.

Releemos el evangelio

Santa Gertrudis de Helfta (1256-1301)

monja benedictina

Ejercicios espirituales, n°6; SC 127

"Entonces lo verás, y quedarás radiante " (Is 60,5)

¿Cuál será mi felicidad, Dios mío, cuál será mi alegría, cuál será mi júbilo, cuando me descubras la belleza de tu divinidad y cuando mi alma te vea cara a cara?... Entonces, alma mía, " verás y estarás en la abundancia, tu corazón se admirará y se dilatará, cuando recibas multitud de riquezas ", de delicias, y la magnificencia de la gloria " de este mar " inmenso de la Trinidad, digna para siempre de adoración; cuando " recibas la fuerza de las naciones " que " el Rey de reyes y el Señor de los señores " (Is 60,5; 1Tm 6,15), por la fuerza de su brazo, ha librado de la mano del enemigo; cuando te cubras de inmensa misericordia y caridad divina ...

Entonces la copa de la visión te será presentada y te embriagarás (Sal. 22,5 tipos de Vulg) - es la copa embriagadora y sublime de la gloria del rostro divino. Beberás " del torrente de las delicias " (Sal. 35,9) de Dios cuando la misma fuente de la luz te

colme eternamente de su plenitud. Entonces verás los cielos totalmente llenos de la gloria del Dios que los habita, y este Astro virginal que, después de Dios, ilumina todo el cielo de su luz purísima [María], y las obras admirables de los dedos de Dios [los santos: Gn 2,7] y " estas estrellas de la mañana " que siempre están ante el rostro de Dios con tanta alegría y que lo sirven [los ángeles: Jb 38,7; Tb 12,15].

¿Dios de mi corazón y mi herencia elegida (Sal. 72,26), por desgracia, cuánto tiempo todavía mi alma se verá privada de la presencia de tu rostro tan dulce?... Por gracia, hazme ir rápidamente hacia ti, Dios " fuente de vida " (Sal. 36,10), con el fin de que en ti tenga la vida eterna para siempre. Rápidamente " muéstrame tu rostro " (Sal. 30,17) con el fin de que felizmente te vea cara a cara. Rápido, sí, rápidamente, muéstrateme tú mismo, con el fin de que me regocije en ti, en la dicha, eternamente.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Él, la luz del mundo se ha inclinado sobre un ciego. Reconozcamos que el Señor se ha ensuciado las manos por cada uno de nosotros, y miremos la cruz y recomencemos desde allí, del recordarnos que Dios se hizo mi prójimo en el pecado y la muerte. Se hizo mi prójimo: todo viene de allí. Y cuando por amor a él también nosotros nos hacemos prójimos, nos convertimos en portadores de nueva vida: no en maestros de todos, no en expertos de lo sagrado, sino en testigos del amor que salva.» *(Homilía de S.S. Francisco, 28 de octubre de 2018).*

Meditación

El ciego es llevado. Él ni siquiera pide a Jesús que lo cure. Él sólo se deja. Jesús tiene claro lo que tiene que hacer. Es así también con nosotros.

Él sabe lo que necesitamos. A veces no tenemos ni siquiera pedirlo. Jesús sabe que, en ocasiones, nos es difícil pedirle algo, porque nos da pena, porque nos da miedo, porque nos falta fe. Él nos quiera dar eso que necesitamos de cualquier forma.

La única cosa que nos pide es que nos acerquemos, que vayamos hacia Él, o que, por lo menos, nos dejemos ser llevados hacia Él. Abandonarnos en las manos de Aquél que me ama. No dejar nunca de confiar a pesar de que no veamos claro, como le paso al ciego la primera vez. Perseverar, seguir confiando. Jesús nunca defrauda

Oración final

Yahvé, ¿quién vivirá en tu tienda?,
¿quién habitará en tu monte santo?
El de conducta íntegra que actúa con rectitud,
que es sincero cuando piensa
y no calumnia con su lengua. (Sal 15,1-3)

Oración introductoria

Señor, que toda la gente que me vea pueda reconocer que soy cristiano y que Tú eres importante en mi vida. Te pido de manera especial por todas las personas que no te conocen todavía.

Petición

Señor, dame la gracia de aprovechar todos los medios espirituales que me ofreces en este día

Lectura del libro del Génesis (Gen. 9, 1-13)

Dios bendijo a Noé y a sus hijos, diciéndoles: «Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. Todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo os temerán y respetarán; todos los reptiles del suelo y todos los peces del mar, están a vuestra disposición. Todo lo que vive y se mueve os servirá de alimento; os lo entrego, lo mismo que los vegetales. Pero no comáis carne con sangre, que es su vida. Pediré cuentas de vuestra sangre, que es vuestra vida, se las pediré a cualquier animal. Y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano. Quien derrame la sangre de un hombre, por otro hombre será su sangre derramada; porque a imagen de Dios hizo él al hombre. Vosotros sed fecundos y multiplicaos, moveos por la tierra y dominadla». Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganados y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna

ni habrá otro diluvio que devaste la tierra». Y Dios añadió: «Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra».

Salmo (Sal 101, 16-18. 19-21. 29 y 22-23)

El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.

Los gentiles temerán tu nombre, los reyes del mundo, tu gloria. Cuando el Señor reconstruya Sión, y aparezca en su gloria, y se vuelva a las súplicas de los indefensos, y no desprecie sus peticiones. R.

Quede esto escrito para la generación futura, y el pueblo que será creado alabará al Señor. Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario, desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos y librar a los condenados a muerte. R.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros, su linaje durará en tu presencia. Para anunciar en Sión el nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén, cuando se reúnan unánimes los pueblos y los reyes para dar culto al Señor. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 8, 27-33)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elas; y otros, uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Tomando la palabra Pedro le dijo: «Tú eres el Mesías». Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que

padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Releemos el evangelio

Liturgia latina

Himno de maitines del tiempo de Pasión: «Pange, lingua, gloriosi»

"Por primera vez él los enseñó que el Hijo
del hombre tiene que sufrir"

Canta, mi voz, la victoria Cuyo triunfo es la cruz; Di el triunfo y la gloria Que resplandecen de este madero; Narra la noble historia Del Cordero vencedor y rey.

Dios, desde que creó al hombre, Lloró la falta de Adán; Pero si el árbol ha hecho la manzana Que mató a nuestros dos padres, El árbol traerá el bálsamo Que curará nuestros tormentos.

Para salvar a toda justicia, Precisaba al Creador Que el pérfido artificio Coja en la trampa al mentiroso Y que la savia del vicio Se convierta en fuente de felicidad.

En el tiempo querido por el Padre, Dejando el castillo del cielo, El Hijo, que creó la tierra, Vino al seno maternal Abrigo de un casto misterio, Y reviste su cuerpo mortal.

Acostado en el austero pesebre Es frágil y gime De lienzos la Virgen María Viste al Dios naciente; En las vendas ciñe Las manos y pies del Niño.

Que una alabanza eterna Suba hasta la Trinidad; Honor y gloria inmortal A los Tres en su Unidad; Que la tierra entera Celebre su realeza. Amén.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Mesías es el esperado, la novedad, el que trae al mundo la unción de Dios. Jesús no es el pasado, sino el presente y el futuro. No es un personaje lejano para recordar, sino Aquel a quien Pedro tutea: Tú eres el Cristo. Para el testigo, Jesús es más que un personaje histórico, es la persona de la vida: es lo nuevo, no lo ya visto; es la novedad del futuro, no un recuerdo del pasado. Por consiguiente, un testigo no es quien conoce la historia de Jesús, sino el que vive una historia de amor con Jesús. Porque el testigo, después de todo, lo único que anuncia es que Jesús está vivo y es el secreto de la vida. En efecto, vemos que Pedro, después de haber dicho Tú eres el Cristo, agrega: “el Hijo de Dios vivo”. El testimonio nace del encuentro con Jesús vivo.» *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de junio de 2019).*

Meditación

Una de las maneras en las que podemos decir que una persona es importante para nosotros es a través de nuestras acciones y el modo como vivimos. Si es un familiar, la gente que nos vea con él se podrá dar cuenta; si es un amigo o pareja, de la misma manera, los demás lo sabrán. Hoy que Cristo nos pregunta a cada uno de nosotros, ¿quién soy para ti?, debemos revisar nuestra vida y ver si con ella podemos decir qué valor tiene Cristo para nosotros. De otra forma nos faltaría algo. Puede que no hayamos tenido una experiencia del Señor como la tenemos de nuestros familiares con los que convivimos, con nuestros amigos o pareja, pero Cristo

quiere ser parte de nuestra vida. Él nos sale al encuentro y quiere que sepamos acogerlo.

También nosotros podemos salir a buscarlo porque sentimos la necesidad de alguien que nos escuche, nos acoja en momentos difíciles, nos aliente a seguir adelante, esté con nosotros hasta el final. Cristo no es uno más en nuestra vida porque Él es especial, solo tenemos que descubrir que es único, así como esas personas que nos han marcado en nuestra vida.

La respuesta que le da Pedro es verdad porque Jesús es Cristo, el Hijo de Dios vivo, y tenemos que entender qué significan estas palabras. Pedro, como primer papa, se muestra como maestro que, en su experiencia de vida, y por la gracia de Dios, se ha dado cuenta de quién es Cristo y por eso es capaz de enunciarlo. Cristo es el mesías que va a salvar a sus hermanos, que viene a mostrarnos el camino de regreso al Padre. Es una persona viva que de verdad actúa en nuestra vida y no solo una idea, alguien lejano. Pidámosle al Señor que nos ayude a amarlo más y a reconocer su presencia en nuestras vidas.

Oración final

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,
sin cesar en mi boca su alabanza;
en Yahvé se gloria mi ser,
¡que lo oigan los humildes y se alegren! (Sal 34,2-3)

Oración introductoria

Dame, Jesús, la gracia de abrirte mi corazón para escuchar tu voz y querer abrazar aquello que Tú quieras para mí.

Petición

Señor, concédeme la gracia de vivir mi cruz con paciencia, amor y alegría, convencido de que es el medio que me has dado para amarte más.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 11, 1-9)

Toda la tierra hablaba una misma lengua con las mismas palabras. Al emigrar los hombres desde oriente, encontraron una llanura en la tierra de Senaar y se establecieron allí. Se dijeron unos a otros: «Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos al fuego». Y emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de argamasa. Después dijeron: «Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos un nombre, no sea que nos dispersemos por la superficie de la tierra». El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres. Y el Señor dijo: «Puesto que son un solo pueblo con una sola lengua y esto no es más que el comienzo de su actividad, ahora nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Bajemos, pues y confundamos allí su lengua, de modo que ninguno entienda la lengua del prójimo». El Señor los dispersó de allí por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad. Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la

lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó el Señor por la superficie de la tierra.

Salmo (Sal 32, 10-11. 12-13. 14-15)

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos; pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad. R.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. R.

Desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra: él modeló cada corazón, y comprende todas sus acciones. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 8, 34-9, 1)

En aquel tiempo, llamando a la gente y a sus discípulos, Jesús les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles». Y añadió: «En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios en toda su potencia».

Releemos el evangelio

San Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Cartas (Écrits spirituels de Charles de Foucauld, ermite au Sahara, apôtre des touaregs, Gigord, 1964), trad.sc@evangelizo.org

“El que quiere seguirme, que tome su cruz y me siga”

¡Tratemos de ser uno con Jesús, de reproducir Su vida en la nuestra, gritar Su doctrina sobre los techos -con nuestros pensamientos, palabras, acciones- y hacerlo reinar y vivir en nosotros! ¡Tan frecuentemente Él viene a nosotros en la Santa Eucaristía! ¡Qué establezca en nosotros Su Reino!...

Si nos da alegrías, aceptemos con reconocimiento. El Buen Pastor nos ofrece esas suaves hierbas para fortificarnos y hacernos luego capaces de seguirlo en los caminos áridos...Si tenemos cruces, besémoslas: la “santa cruz” es la gracia de las gracias, caminemos más que nunca con nuestra mano en la mano de Jesús. Alivemos a Jesús llevando la cruz como Simón de Cirene. Nuestro Bien Amado nos invita a declararle y probarle nuestro amor...Penas del alma, sufrimiento del cuerpo, “¡Alégrense y llénense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo!” (Lc 6,23). Jesús nos llama, nos dice de confesarle nuestro amor y repetírselo el tiempo que dure nuestro sufrimiento...Toda cruz, pequeña o grande, toda contrariedad, son un llamado del Bien-Amado y Él nos pide una declaración de amor por el tiempo que dure la cruz... (...)

Su Voluntad, mi hermano Jesús, y no la nuestra...Nosotros no queremos pensar en nosotros, tal como si no existiéramos. Sólo pensaremos en Usted, nuestro Esposo Bien-Amado. No pedimos nada para nosotros, le pedimos Su gloria “Que Su nombre sea santificado, que Su Reino venga, que Su voluntad sea hecha” en

todos Sus hijos, en todos los hombres, en nosotros. Que lo glorifiquemos lo más posible durante nuestra vida...Que hagamos Su voluntad..., que consolemos lo más posible Su Corazón... Es todo lo que queremos, es todo lo que necesitamos...

Palabras del Santo Padre Francisco

«El corazón humano, muchas veces engañado, concibe el insensato proyecto de hacer de la vida un continuo aumento de espacios para depositar lo que acumula. Es un engaño. Precisamente aquí es necesario que resuene la pregunta: ¿De qué sirve ganar el mundo entero si queda el vacío en el alma? [...]

Queridos hermanos y hermanas, vivimos en un mundo preso del frenesí de poseer y al que le cuesta caminar como comunidad. El egoísmo es siempre fuerte» *(Homilía de S.S. Francisco, 7 de septiembre de 2017 y Discurso 16 de marzo de 2019)*

Meditación

¿Te gusta recibir? ¿Te gusta que las personas hablen bien de ti? ¿Qué pasen tiempo contigo? Aún recuerdo hace algunos años cuando, sentado en la cama de mi cuarto, leí este Evangelio. Al leerlo me llene de temor, porque sabía que Jesús me hablaba literalmente a mí, me pedía que lo dejara todo y que lo siguiera a Él. En aquel momento veía solo lo que tenía que dejar y no veía todo lo demás que Él me quería dar. Hoy, después de varios años, puedo mirar hacia atrás y ver todo lo que Jesús me ha dado... y todo lo que falta.

Hoy te pregunto a ti, ¿qué es lo que Jesús te pide que dejes para seguirle a Él? Quizás no te pide que le entregues tu vida como a

mí, pero quizás hay un vicio, demasiado trabajo, alguna mala costumbre. Entrégaselo y no veas solo lo que te va a costar, sino lo muchísimo más que te va a regalar. Y si Él te pide que le entregues tu vida, ¡no tengas miedo! ¡Él te dará la gracia!

Oración final

¡Dichoso el hombre que teme a Yahvé,
que encuentra placer en todos sus mandatos!
Su estirpe arraigará con fuerza en el país,
la raza de los rectos será bendita. (Sal 112,1-2)

SÁBADO, 18 DE FEBRERO DE 2023
Mi lugar favorito

Oración introductoria

Señor, ayúdame a estar contigo.

Petición

Jesucristo, que nunca desconfíe de tu Palabra y que la unión contigo sea el centro de mi vida.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 11, 1-7)

Hermanos: La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve. Por su fe, son recordados los antiguos. Por la fe, sabemos que el universo, fue configurado por la palabra de Dios, de manera que lo visible procede de lo invisible. Por la fe, Abel ofreció

a Dios un sacrificio mejor que Caín; por ella, Dios mismo, al recibir sus dones, lo acreditó como justo; por ella sigue hablando después de muerto. Por fe, fue arrebatado Henoc, sin pasar por la muerte; no lo encontraban, porque Dios lo había arrebatado; en efecto, antes de ser arrebatado se le acreditó que había complacido a Dios, y sin fe es imposible complacerle, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan. Por fe. Noé, advertido Noé de lo que aún no se veía, tomó precauciones y construyó un arca para salvar a su familia; por ella condenó al mundo y heredo la justicia que viene de la fe.

Salmo (Sal 144, 2-3 4-5. 10-11)

Bendeciré tu nombre por siempre, Señor.

Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R.

Una generación pondera tus obras a la otra y le cuenta tus hazañas. Alaban ellos la gloria de tu majestad, y yo repito tus maravillas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendiga tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 9, 2-13)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la

palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado, y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos. Le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». Les contestó él: «Elías vendrá primero y lo renovará todo. Ahora, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre tiene que padecer mucho y ser despreciado? Os digo que Elías ya ha venido, y han hecho con él lo que han querido, como estaba escrito. acerca de él».

Releemos el evangelio

San Juan Damasceno (c. 675-749)

monje, teólogo, doctor de la Iglesia

Homilía sobre la Transfiguración del Señor, 18; PG 96, 573

«Este es mi Hijo amado»

«Una voz desde la nube dijo: 'Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto; ¡escuchadlo!'» (Mt 17,5). Estas son las palabras del Padre salidas de la nube del Espíritu: «Este es mi Hijo, el amado, este que es hombre y tiene la apariencia de un hombre. Ayer se hizo hombre. Vivió humildemente entre vosotros; ahora su rostro resplandece. Este es mi Hijo, el amado, él es anterior a todos los siglos. Él es el hijo único del Dios único. Engendrado por mí, el Padre, fuera del tiempo y eternamente. No ha llegado a la existencia después de mí, sino que desde toda la eternidad es mío, está en mí y conmigo» ...

Es por la benevolencia del Padre que su Hijo único, su Verbo, se ha hecho carne. Es por su benevolencia que el Padre ha llevado a término, en su Hijo único, la salvación del mundo entero. Es la benevolencia del Padre la que ha hecho que todas las cosas estén unidas en su Hijo único... Verdaderamente, el Amo de todas las cosas, el Creador que gobierna el universo, se ha complacido en unir en su Hijo único la divinidad y la humanidad y, por ésta a toda criatura «para que Dios sea todo en todos» (1C 15,28).

«Este es mi Hijo amado, 'el resplandor de mi gloria, la impronta de mi sustancia' por quien también he creado a los ángeles, por quien el cielo ha sido consolidado y la tierra establecida. Él sostiene el universo con su palabra poderosa (Hb 1,3) y con el aliento de su boca, es decir, el Espíritu que guía y da vida. Escuchadle, porque el que le recibe, a mí me recibe (Mc 9,37), a mí que lo he enviado no en virtud de mi poder soberano, sino a la manera de un padre. En efecto, en cuanto que es hombre ha sido enviado, pero en tanto que Dios, permanece en mí y yo en él... Escuchadle, porque tiene palabras de vida eterna (Jn 6,68)».

Palabras del Santo Padre Francisco

«La transfiguración ayuda a los discípulos, y también a nosotros, a entender que la pasión de Cristo es un misterio de sufrimiento, pero es sobre todo un regalo de amor, de amor infinito por parte de Jesús.

El evento de Jesús transfigurándose sobre el monte nos hace entender mejor también su resurrección. Para entender el misterio de la cruz es necesario saber con antelación que el que sufre y que es glorificado no es solamente un hombre, sino el Hijo de Dios, que con su amor fiel hasta la muerte nos ha salvado.» *(Homilía de S.S. Francisco, 25 de febrero de 2018).*

Meditación

Mis amigos y yo teníamos un lugar donde siempre nos juntábamos una vez a la semana. A todos nos gustaba ir, era perfecto para nosotros. Con el paso del tiempo se volvió mi lugar favorito, el lugar donde siempre me sentía feliz de estar.

En el Evangelio de hoy, Jesús lleva a tres de sus apóstoles más íntimos, por decirlo así, a la cima de una montaña. Nuestro Señor se transfigura delante de ellos y para san Pedro fue algo único, tanto que llega a exclamar: ¡Qué bien se está aquí! Y desea quedarse. San Pedro encontró su lugar favorito, el lugar donde quería siempre estar.

Pero podemos preguntarnos ¿qué tiene un lugar favorito? En mi caso, mi lugar favorito tenía a mis amigos, las personas que quería, y eran ellos los que convertían esa especie de casa en medio de una plaza en mi lugar favorito. Para san Pedro es prácticamente lo mismo, no es la hermosa vista de la cima o algo parecido, es Jesús mismo. Nuestro Señor se transfigura ante ellos, Cristo se da a conocer y solo esto es lo que convierte la cima de la montaña en su lugar favorito, ahí conocen cada vez más a su Dios, a la persona que aman.

Y esto se debe ser para cada cristiano su lugar favorito, la cima donde Jesús se me transfigura, el lugar donde conozco a mi Dios. Lo importante en sí no es el lugar, sino que estoy con Él, estoy con la persona que amo.

Pero, así como yo tenía que irme a mi casa, los apóstoles tuvieron que bajar. Yo me iba con la gratificación de que iba a regresar dentro de una semana, pero para los apóstoles no fue así, ellos no sabían cuándo iban a regresar a su lugar favorito. Entonces,

¿por qué bajar? La respuesta sigue siendo la misma; Jesús, nuestro Señor, bajó; Jesús bajó con ellos y se quedó con ellos. La diferencia que tengo con los apóstoles es que, lo que hace la cima de la montaña su lugar favorito se queda con ellos, haciendo que cada lugar se pueda convertir en su lugar favorito.

Y así debe ser para cada cristiano. Cada lugar en nuestras vidas se debe convertir en un lugar donde conozco y amo a Jesús. Aunque la cima de la montaña es donde mejor conozco a Dios, puedo bajar con la certeza de que se queda conmigo. En cada iglesia Jesús se me transfigura, pero cuando bajo de la montaña, Él está en cada lugar del mundo, Él continua conmigo. ¡Hagamos del mundo nuestro lugar favorito!, pero siempre regresando a la intimidad con Jesús. Participemos de su transfiguración en cada Eucaristía y gitemos con júbilo: ¡Qué bien se está aquí!

Oración final

Feliz el hombre que se apiada y presta,
y arregla rectamente sus asuntos.
Nunca verá su existencia amenazada,
el justo dejará un recuerdo estable. (Sal 112,5-6)